

OPERACIÓN
I.N.F.A.N.C.I.A
(Identidad de Niños Frente a Adultos Nuclea el Combate de Intereses
Antagónicos)

Clara Inés Arakaki Yasuda

Universidad de Buenos Aires, Argentina
clara.a.y@live.com.ar

Resumen

El siguiente ensayo toma como objeto de estudio la quinta temporada de la serie animada *Los Chicos del Barrio* (nombre original *Codename: Kids Next Door*; 2001-2008) de Tom Warburton transmitida por la cadena *Cartoon Network* para llevar a cabo un análisis de su rol en la infancia y sus relaciones para la construcción de la niñez como identidad.

Desde el marco teórico del materialismo histórico y la sociología de la representación, se tomará como herramienta de estudio el concepto de la metainfancia, definida como la reinterpretación consciente de las condiciones de la identidad de “niño” como construcciones culturales y sociales, utilizando como referencia el argumento de la serie y desligando el concepto de “niño” como identidad estática.

En primera instancia se analizarán las lógicas del universo de la serie, tomando como eje central el alrededor del conflicto entre niños y adultos como clases antagonistas desde la materialidad que presentan las relaciones sociales y los actores en la reproducción social de sus identidades. Se llevará a cabo un análisis tanto a nivel narrativo como estético en cuanto a la representación como producto y productor de un sujeto enunciatario que construye la identidad de la infancia.

Posteriormente, se examinará la relación lógica-material de la serie con su contexto socio-histórico en la construcción de la identidad infantil teniendo en cuenta el establecimiento de los *Derechos del Niño* y la jurisdicción de este como sujeto político; al igual que la democratización de las instituciones

Clara Inés Arakaki Yasuda | FAIA - ANIMA2019: 49 - 67

y la representación social del “Otro” cultural en de la serie animada como producto de consumo *mass media*.

Palabras clave: metainfancia, identidad, consumo.

La animación y su capacidad para construir realidades

Actas del VI Foro Académico Internacional sobre Animación -ANIMA 2019-

Arakaki Yasuda, Clara Inés: “Operación I.N.F.A.N.C.I.A (Identidad de Niños Frente a Adultos Nuclea el Combate de Intereses Antagónicos).” - Pág. 49 - 67, 2021

ISBN 978-950-33-1612-2 (E-Book)

<https://www.animafestival.com.ar/forum/home-2/actas-foro-academico/faia-foro-academico-internacional-sobre-animacion/>

Introducción

Cumpliendo una década del estreno del último episodio de *KND: Los Chicos del Barrio* (nombre original *Codename: Kids Next Door*, 2001-2008), la serie animada creada por Tom Warburton se reconoce como parte de la era de caricaturas *Cartoon Cartoons* (1996- 2003) del canal *Cartoon Network*. La serie tiene como argumento principal el enfrentamiento de un grupo de niños que buscan luchar y acabar con lo que varias veces denominan la “tiranía adulta”. La trama explora la construcción de las identidades de la niñez a través de elementos referentes a su entorno cotidiano. Consideramos esta representación de la infancia una herramienta que asigna un rol activo a la construcción de la niñez, como identidad dentro y fuera de la narrativa.

Con el establecimiento de la *Convención sobre los Derechos del Niño* (1989) se dictamina la concepción jurídica del niño como menor. Se incorpora la condición etaria de la infancia como sujeto en falta de una cualidad que posee el derecho jurídico adulto y precisa la regulación por parte de las instituciones del estado moderno capitalista, construyendo un enfoque en la infancia como entidad de derecho en base a los valores jurídicos impulsó una reconstrucción desde la visión adulta. La noción de niñez como construcción se haya en un marco de construcción de mercados culturales y materiales tras la adquisición de un status jurídico. La subsistencia del estado capitalista, ante los reclamos por la ampliación de derechos, generan una transformación en la industria del consumo enfocada en la construcción de la identidad infantil como identidad de consumo y mercado cultural.

Presentamos la construcción pragmática de la infancia, o metainfancia, como el proceso donde se desliga el concepto del niño como identidad estática, tal como aparece en la producción cultural para el consumo de masas que apunta a la internalización pasiva de sus condiciones de consumo representadas, con el objetivo de generar una reinterpretación consciente de sus condiciones como construcciones culturales y sociales. La agrupación por edad se presenta como un reconocimiento de la acción común de la infancia en base a la construcción dialéctica de su identidad en oposición a los intereses de, en este caso, los adultos. Entonces, se utiliza a la metainfancia como herramienta de análisis que permite problematizar la resignificación de

la identidad infantil, a partir de las formas en las cuales la enunciación a nivel estético y simbólico impactan para representar sus propias condiciones como sujeto social e histórico de conflicto y de conciencia.

A partir de este elemento se buscará reinterpretar la forma en la cual la quinta temporada de la serie animada de *Los Chicos del Barrio* representa el conflicto de las relaciones de dominación y resistencia entre grupos de poder y acción directa. Organizada desde su plataforma, se presenta la serie como producto evidente histórico de las condiciones de su producción, presentando la contradicción entre el conflicto de la lucha social liberadora y la construcción activa de la identidad en conflicto bajo un medio productor de mass-media sujeto a la creación y reproducción de identidades de consumo.

1. Cargando misión

Para llevar a cabo nuestro análisis es necesario establecer las condiciones¹ que constituyen el universo de *Los Chicos del Barrio*. La trama se centra en cinco niños, pertenecientes a una organización llamada *KND* (*Kids Next Door* en inglés, *Los Chicos del Barrio* traducido)², nombre al cual se atribuye el título de la serie. Esta organización presenta un alcance a nivel mundial en el cual se compone y dirige enteramente por niños en enfrentamiento con lo que denominan la “tiranía adulta”. A partir de esta noción, el universo de *Los Chicos del Barrio* se constituye en base a una estructura que nuclea el conflicto entre dos grupos particulares: niños y adultos. La problematización de las condiciones etarias como fundamento de un interés contrapuesto introduce los componentes de sus actores y las formas en las cuales se relacionan.

Al ligar la construcción identitaria a una categoría de tiempo, se establece una condición natural por la cual niños y adultos se encuentran, en primera

1. Cuando hablamos sobre condiciones, nos referimos al método del análisis del materialismo histórico empleado según los autores Dorfman y Mattelart utilizado para analizar el aparato ideológico de la *mass-media* tomando como base de análisis una reducción del objeto de estudio a su forma de actores y relaciones sociales.

2. Por una cuestión organizativa de los términos, se distinguirá entre la serie y la organización del mismo nombre utilizando *Los chicos del barrio* para referirse a la serie y *KND* para la organización.

instancia, inevitablemente diferenciados. La condición de “niño” se establece en su forma etimológica del inglés como “todo menor de 13 años”, siendo que al cumplir trece (en inglés, thirteen) uno ya entra en la etapa de la adolescencia. El adulto se presenta, de la misma forma que el niño, constituido como categoría en base a su condición etaria, como no poseedor de la juventud en tanto transcurrir del tiempo. La juventud, por ende, no solo es un proceso finito e irreproducible naturalmente, sino que también es el único medio que caracteriza a la infancia y por la cual se la somete a la dominación adulta.

El sistema de dominación adulta implica la construcción cultural de lo que es o no un niño a partir de lo que le disgusta u odia. Para que exista una “tiranía adulta”, estos deben poseer medios que los niños carecen, puesto a que estos solo disponen de su infancia como factor natural pero finito, en oposición a la eventual pero continúa adultez. Es aquí donde entra en juego el aspecto social de la infancia: la identidad “niño” no se reproduce naturalmente sino culturalmente. En tanto ser niño involucre no solo no ser adulto sino, también, estar en contra del adulto, se establece una doble relación antagónica entre los sujetos en base a la diferenciación natural del ciclo de edad y en base a la reproducción social donde una implica el sometimiento de la otra por el control de sus medios.

El episodio A.R.C.H.I.V.E. presenta una historicidad del universo que pone en evidencia los medios de dominación que poseen los adultos, al igual que la forma en la cual se da lugar un antagonismo entre estos con los niños. En ese episodio se declara la superioridad de los adultos por la posesión del medio de la violencia doméstica (el poder de pegarle a un niño), el monopolio de la producción de objetos de consumo, y el control de las instituciones de la familia y el colegio. De esta forma, asienta la coyuntura en las cuales se relacionan adultos y niños no debido a su diferencia como etapas de crecimiento, sino por el desarrollo de intereses antagónicos ligados a su necesidad de producir su propia libertad en forma de juventud.

Bajo su condición de niño individual, no se puede realizar acción alguna ante el adulto más que someterse a su control, en asimilación a un sistema en el cual puede obtener juguetes o medios de consumo, también dominado

por adultos a través del mercado, como medio de construcción cultural de la infancia. Es bajo esta estructura en donde se presenta *KND* como una organización de acción colectiva de los niños en resistencia ante la “tiranía adulta”. Mientras que el niño individual posee de su juventud, *KND* representa el elemento que problematiza las condiciones de sometimiento del niño y asigna un reconocimiento como clase en enfrentamiento. La posesión de armas, su propia tecnología y un sistema de organización mundial, expresan como la acción colectiva y potencian los medios a disposición de los niños.

La representación de los villanos en *Los Chicos del Barrio* se presenta mayoritariamente, como es de esperarse, por adultos. Si bien se desconfía de cualquier adulto, la constancia de individuos específicos enunciados a nivel iconográfico como villanos construyen los episodios de coyuntura del universo a partir de un enfrentamiento aislado y autoconclusivo. Su diseño es hecho a partir de conceptos que representan temores o disgustos hacia los niños: *Mr. Boss* como un jefe, *Count Spankulot* como un golpeador obsesionado con el “buen comportamiento”, *Stickybeard* como pirata que roba caramelos, *Nightbrace* un dentista, *Grandma Stuffum* como una señora que obliga a niños a comer comida fea y entre otros, evidenciando una transparencia en la conspiración por un control contra el bienestar infantil.

Por su parte *Padre* y *Los De La Otra Cuadra*³ resaltan el antagonismo contra *KND* como organización. *Padre*, como caso ejemplar de la representación del poder adulto poseedor del control de la infancia basada en su poder de coacción física, se manifiesta en su silueta negra con ira que provoca llamas de fuego como la figura default del padre violento y emocionalmente abusivo. Asimismo sus “hijos”, los *DCFDTL*, muestran cómo a pesar de su condición como niños actúan en favor de la dominación adulta, acentuando su superioridad sobre otros niños a partir del valor de ser “encantadores” (de su nombre original “*delightful*”) bajo los parámetros de la disciplina adulta.

Esta disciplina, o alianza por parte de sujetos no poseedores de los medios materiales de dominación adulta, también se presenta con los adolescentes.

3. Se les dirá en esta instancia “Los De la Otra Cuadra” en referencia a la traducción original, pero se les referirá en adelante como *DCFDTL* (abreviación de su nombre original “*Delightful Children From Down The Lane*”)

La adolescencia aparece como poseedora de una mayor capacidad de ejercer violencia física sin disposición de medios de producción para el consumo ni el control ideológico de las instituciones. De igual modo, estos se ven apartados de la condición de niño, involucrando su existencia específica dentro del sistema de dominación en el cual se ven enfrentados a un estadio de competencia, con una mayor ventaja y que, como se muestra en la serie, puede representar el ala del trabajo manual de la dominación adulta, en dependencia al trabajo mental de los adultos.

Sin embargo, se presentan casos donde las relaciones entre niños y adultos contradicen el supuesto desarrollo de un antagonismo histórico. Se evidencia en niños individuales, cuyas actitudes impactan en las narrativas según sean aliados o enemigos y traidores a *KND*. En el caso de ser aliados, como Lizzie DeVine, sus acciones concluyen en aportes positivos a *KND*. Por otra parte, los niños villanos como *Henrietta Von Marzipan* son castigados por la narrativa, presentando su egoísmo como una cuestión moral más que la competencia asimilacionista. También se encuentra la separación entre los Adolescentes con la introducción en la cuarta temporada de *TND (Teens Next Door)*⁴, una continuación secreta de *KND* que permite que operativos dedicados a la causa de *KND* continúen su misión espionando a los adultos como adolescentes. Finalmente, las familias de los protagonistas caracterizan a los adultos como ilusos y, a pesar de que sus hijos operativos desprecian el sobreexceso de protección en los episodios que protagonizan, sus molestias se presentan como inofensivas o, incluso, como una solución por fuera del conflicto, cayendo en la idea de un “buen adulto”.

A partir de la descripción dada de las relaciones, la lógica que presenta su universo y sus representaciones, se evidencia cómo la serie se basa en la subjetividad de *KND*. Si bien muestra el desarrollo de intereses construidos por una lógica de producción social, el enfrentamiento parece seguir 1) ligado a la cuestión natural de la edad a nivel enunciativo 2) marcado no sólo como un enfrentamiento entre una clase oprimida y una clase dominante, sino que a su vez como un conflicto entre héroes y villanos, siendo la relación individualizada del enfrentamiento y consumo como eje representante y

4. *T.N.D* se presenta como concepto solamente en el episodio *OP.M.A.U.R.I.C.E.* Temporada 4.

reproductor de identidad en la cual nos enfocaremos para localizar el accionar del aparato ideológico-simbólico.

2. Transmitiendo desde la casa del árbol

Para establecer la forma en la cual la infancia se reinventa a partir de la construcción del “niño” en el universo de *Los Chicos del Barrio* es necesario analizar cómo estos son representados en la serie. El tono de esta se caracteriza por su constante ambigüedad entre fantasía y realidad, proyectándose en la forma en la cual el espectador puede percibir su propia condición etaria adentrada al mundo de *Los Chicos del Barrio*. Y es que los vencedores y los vencidos no siempre son distinguidos por las mismas razones y bajo la misma narrativa. Algunas veces puede vencer *KND* contra algún villano de nivel mayor o coyuntural, puede que triunfen miembros individuales del *sector V* o que ganen villanos, personajes individuales neutros o incluso personajes de la organización con fines egoístas por un momento, solo para que el episodio acabe en último momento con un chiste donde todo se va en su contra.

En la serie, la identidad individual de los niños en *KND* se ve delegada a un segundo plano, siendo que se los reconoce más por su identidad de operativo dentro de la organización (números) que por sus nombres reales. Sin embargo, *Los Chicos del Barrio* sigue la historia de los números del 1 al 5⁵, implicando en su enunciación un enfoque que no los hace meramente números al azar dentro de la organización, sino un conjunto especial, siendo que son fáciles de contar para todas las edades que consuman la serie.

Cada operativo del sector se reconoce por la personificación exagerada con la cual se construye una dinámica abarcadora tanto de la infancia de la cual se inspira la serie como la cual se busca proyectar (y en su proceso, reconstruir) de la infancia. A partir de ellos, se construyen dinámicas, argumentos y narraciones humorísticas en la serie basados en dos ejes de la infancia: su construcción identitaria y su condición social de desigualdad. Los chicos del

5. Nuevamente, por cuestiones de comodidad se denominará a los protagonistas por su nombre de operativo en forma escrita (*Uno, Dos, Tres, Cuatro y Cinco*).

sector V muestran distintos aspectos y características de lo que implica la construcción cultural de un niño, especialmente *Dos, Tres y Cuatro*, quienes poseen menos experiencia en situaciones estratégicas contra las condiciones en las cuales actúa la tiranía adulta más allá de su incuestionable presencia.

El desarrollo de los personajes en episodios individuales expresan la forma en la cual las nociones de infancia en la serie toman al sujeto del niño como una relación combinada de conflicto y cultura. El sujeto del niño no se limita a un modelo enunciador concreto en cuanto a construcción identitaria en base al consumo o a la acción ante el conflicto sino que, más bien, se encuentra constantemente divagando entre ambas como una combinación de la misma. Esta complementariedad abre la posibilidad efectiva de elección del mismo espectador en reconsiderar su propia etapa etaria como producto de su construcción. Sin embargo, el método pasivo del consumo televisivo entra en conflicto con la herramienta de la interpretación activa de la identidad. Se presenta una armonía entre consumo cultural y acción ante el conflicto para la construcción de la identidad colectiva pero, en su realidad, esta se ve absorbida por el consumo pasivo que, en la misma trama de la serie, el antagonismo queda por sentado.

Como punto de partida al conflicto coyuntural surgen los villanos regulares. Las relaciones con el *sector V* se ven marcadas por una enemistad casi natural y, a pesar de que condición “natural” de enemistad, episodios donde tanto el sector V como los villanos entran en pases para enfrentar un enemigo individual específico son frecuentes (*OP. L.I.C.O.R.I.C.E*). En estas situaciones, se vuelve necesario replantearse cuál es el conflicto que rige entre los actores supuestamente antagónicos que los lleva a tomar una alianza que se presenta de forma positiva en la narrativa. ¿Cuál es el interés de los adultos en el conflicto? ¿Cuál es el de los chicos?

Si las condiciones que rigen sobre el antagonismo entre ambos surge por una cuestión de que el niño dispone solamente de su juventud, mientras que el adulto utiliza sus medios (violencia física, producción e instituciones) para ejercer su constante dominación sobre la infancia, es posible afirmar que la lucha por la cual se sostiene en primera instancia es por el concepto de juventud en sí. Pero como el adulto ya no es capaz de materialmente ser niño,

como condición temporal, se apropia de la noción social de lo que implica ser un niño. La juventud es producto de la relación desigual entre niños y adultos, que funciona por un lado a partir de la dominación del adulto sobre el niño, pero que, al mismo tiempo, genera a su alrededor una construcción cultural basada tanto en la forma de relacionarse como de consumo. Adultos como *Nightbrace* o *Count Spankulot* combaten la irresponsabilidad e indisciplina de los chicos, mientras que adultos como *Mr. Boss* y *Captain Stickybeard* buscan constantemente apropiarse de cosas que los niños poseen, característicos de la niñez, como lo puede ser la aceptación social de rechazar cosas aburridas para adultos como verduras, corbatas o poseer ilimitados caramelos. Como adultos, la expresión de su individualidad se convierte en egoísmo. Cuando *KND* y los villanos se alían contra otro villano, deja de importar si el tercero es adulto, adolescente o niño, ni siquiera si es parte de los Adultos Villanos o *KND* (*OP. D.A.D.D.Y*, *OP. O.U.T.B.R.E.A.K*). Esto presenta un conflicto en tanto a las supuestas condiciones que construyen la identidad del niño como una clase explotada, sujeta a la dominación o tiranía adulta.

La trama depende del problema estructural en el cual chicos y adultos se encuentran en relaciones de desigualdad que los lleva al antagonismo y se presenta a *KND* como la forma de organización y acción colectiva contra un régimen dominante que busca apropiarse de ciertos aspectos culturales de la infancia, sin embargo, la presencia de un enemigo casual que amenace su enemistad es suficiente para minimizar las razones del conflicto y reducirlo a ver un conflicto estructural como una competencia por la adquisición abstracta de la noción cultural de la infancia. El enfrentamiento dado entre chicos y adultos se encuentran ligado a una batalla en la cual quienes disponen de los medios de dominación buscan apropiarse de lo que hace al dominado ser. La construcción identitaria de la infancia, por fuera de la condición etaria y el antagonismo contra un sistema de dominación adulta, se da bajo una cultura real de consumo (juguetes, caramelos, gaseosas, etc) de las cuales se pone en tensión constantemente.

3. OPERACIÓN: I.M.A.G.E.N

Influencias en el

Medio

Audiovisual

Gestionan la

Estructura

Narrativa

La constitución de la serie animada, promovida por la popularización de la televisión como parte del consumo de un género narrativo de masas destinado a la infancia, implicó una expansión y desarrollo del concepto fantástico y visual de la caricatura. En este contexto, vale recordar, se establecerá la *Convención sobre los Derechos del Niño* (1989) bajo un discurso de democratización de instituciones destinadas a menores⁶, permitiendo una plataforma de entidad jurídica de la infancia. El aumento de situaciones de violencia contra menores registrado entre 1983 y 2001 y su exposición dada por medios de comunicación impulsó mayor visibilidad social a las cuestión de la infancia como tema de opinión pública, donde el estatuto del niño como “sujeto de derecho” implica un impulso en el enfoque hacia la experiencia infantil, tanto a nivel estético como identitario, manifestándose en orden a un sistema de comercialización de bienes y servicios dedicados a la infancia, entre ellos, la producción de literatura infantil en forma de series y películas (Carli, 2006).

El estudio de las series animadas como elemento de consumo en una industria cultural nos obliga a analizarla como producto y productor de realidades que legitiman al mismo tiempo que construyen discursos. Estas son producto histórico del discurso que expresa su contexto de la misma forma que lo reproducen y modifican. En palabras de Eduardo Grüner “dada lo que es hoy la eficacia de la industria cultural, se transforma rápidamente en una mercancía fetichizada. [...] por la cual el mercado de las ideas exige la renovación constante[...].” (Grüner, 2005, p.11).

6. “Menores” adquiere, por lo tanto, un estatuto de “carente de”, implicando la necesidad de asistencia por parte del Estado, y el orden que establece, para permitir su integración.

Lo más llamativo no se encuentra en los protagonistas en sí exactamente, ya que estos aparentan ser y verse como niños “de barrio”. Los diseños parecen reafirmar, como las caricaturas de la década, una relativa diversidad entre sus personajes. El propósito estético anhela subrayar la construcción estética que refiera a un contenido popular auténtico (Žižek, 1993). La presencia de diversidad visual de protagonismos, referenciando diferenciaciones sociales, e incluso económicas, en una instancia meramente visual, podría implicar que la serie se enfoca desde la objetividad representativa de la realidad popular en su más amplia forma- en oposición a la clásica representación hegemónica de la familia nuclear blanca de clase media, sujeto de consumo- en las cuales se democratiza su oportunidad de voz respecto a la presencia de relaciones de resistencia y haciendo referencia a su contexto real.

Sin embargo, localizamos el estudio de lo iconográfico y narrativo como conjunto orgánico en la construcción de un discurso que es simultáneamente reflejo y vanguardia de una realidad histórica concreta, situada en un contexto de liberalismo y de “hibridez cultural” o multiculturalismo donde surgen “tendencias ‘posmodernas’ a celebrar las diferencias [...] sin ahondar demasiado[...] en la medida en que tales ‘diferencias’ son el efecto del poder y la desigualdad”. (Grüner, 2005, p. 10) La voz del dominante ya no se presenta como la única y superior de manera explícita en el discurso a partir de la degradación de culturas “Otras”, sino que se vale de una aparente objetividad despolitizada. Esta forma de discurso es meramente un producto reflejo del carácter expansivo y homogeneizante del capitalismo global y, a la vez, actúa como herramienta ideológica que sienta su dominación a partir de la homogeneización masiva de las relaciones sociales de consumo.

Es solamente en el caso de los villanos, como se mencionó previamente, que esta “objetividad” en los diseños parece distanciarse para adquirir su carácter más fantástico y, por ende, menos invisibilizado de su subjetividad ideológica, permitiendo denotar las pautas donde el conflicto se internaliza estilísticamente en el espectador más allá de otros discursos invisibilizados por el multiculturalismo.

Los *DCFDTL* se caracterizan por sus ojos azules y su ropa formal dividida en femenino y masculino. Esta homogeneidad se acentúa con el hecho de que se

mueven y hablan como uno solo. Son la visión idílica y disciplinada de lo que el adulto en *Los Chicos del Barrio* desea y en su mismo diseño genera rechazo hacia el espectador. En el caso de *Padre*, violento física y verbalmente hacia sus hijos, se acerca parcialmente la función psicológica de la “madrstra malvada”, donde la actitud del abuso evidenciado en la serie se procesa desde la su silueta, despersonalizante, y el aspecto fantasioso del fuego como factor de terror y poder, evitando su materialización como padre abusivo real.

La tendencia a la objetividad iconográfica del marginado en un universo enunciado desde la subjetividad discursiva de la infancia como identidad es construida en torno al conflicto (contra villanos) pero, a su vez, al consumo. Esto es lo que Carli denomina “consumo cultural”⁷ (Carli, 2006) y es posible presenciarlo como recurso en la quinta temporada con la presencia intertextual de referencias a películas populares como *X-Men* o *Matrix* como referentes estéticos de los episodios, adaptados a la lógica de la serie referida a la identidad infantil. Sin embargo, lejos de ser un recurso inocente, el uso de intertextualidad, sea entendido o no por sus espectadores, se encuentra ligado a una problemática ligada al consumo y, especialmente, a la del niño consumidor en un contexto de inclusión de su cosmovisión y construcción histórica. No se consume solamente el argumento en base a referencias estéticas ya construidas, sino que se construye el argumento de la identidad infantil en base al consumo de estas.

El funcionamiento de las representaciones implica una discusión dialéctica entre realidad y narración. La forma en la cual la mass media se presenta e internaliza hacia consumidores explotados por un sistema normaliza y pasiviza sus descontentos al reflejarlos en tanto una “ficción” parte de una narrativa autoconclusiva que lleva a la resolución y la vuelta al orden, desligándolo de sus condiciones reales. Las diferencias aparecen jactándose de su presencia de representación respetuosa sin cuestionar las estructuras que generan los estereotipos y comportamientos de los personajes. Lo que se reconstruye entonces es este doble mensaje de disciplina hacia ciertos conflictos sociales del mundo real como presentes pero inherentes y, por ende, inalterables. Se

7. Carli denomina consumo cultural al “conjunto de procesos de apropiación y uso de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica”. (Carli, 2006, p.)

reconoce la presencia de diversos “Otros” que se internalizan y proyectan en la realidad de sus consumidores y los mantienen en la realidad del discurso hegemónico, generando una construcción mediática de la infancia atravesada por cuestiones sociales de reapropiación colectiva y políticas públicas referidas a la niñez sin realmente cuestionar las bases estructurales de dominación que las generan (Carli, 2006).

4. Chicos del barrio...¡A sus posiciones!

“¡Esta fuente es una amenaza a todo lo que los adultos valoran!

El único objetivo de todo niño debería ser crecer”

- Delightful Children From Down The Lane.

OP. F.O.U.N.T.A.I.N. Temporada 3 (2004)

El desarrollo de la serie animada como formato responde a una etapa de la literatura infantil y el arte de la animación en el cual el discurso de la inclusión y la democratización de la experiencia infantil eran necesarias para una homogeneización del consumo *mass media* con el objetivo de apaciguar conflictos estructurales de las crisis sociales a favor de una supuesta armonía multiculturalista que invisibiliza la dominación del discurso y sujeto hegemónico. *Los Chicos del Barrio*, responden no solo en nivel enunciativo a un discurso ligado a los conflictos sociales de diferentes grupos marginados, sino que su temática y la herramienta por la cual toma al concepto del niño como sujeto activo de su propia identidad individual y colectiva surge como producto histórico de los mismos conflictos reales entre adultos y su relación con niños/adolescentes. El modelo enunciatario niño internaliza las relaciones que se hacen dentro del medio a partir de la problematización activa de su identidad.

A medida que la serie continúa, el combate entre niños y adultos se va expandiendo por fuera de la esfera individual del *sector V* y más hacia *KND* como organización colectiva. Es en las últimas tres temporadas que se desarrollan conceptos como el entrenamiento hacia operativos, la

decomisión, el manejo de información, información *ultra sekreta*⁸ e incluso el proceso interno de los comandos altos como elegir a un líder (OP. I.T), ampliando el panorama del conflicto y las relaciones sociales de dominación y disciplina a partir de la misma resistencia que dirige el accionar colectivo de la clase explotada.

A diferencia del enfrentamiento entre clases como producto histórico de las relaciones sociales antagónicas que derivan en el capitalismo, el elemento que rige el conflicto en *Los Chicos del Barrio* se centra en la edad. Se ha visto como la construcción de la edad se exhibe, por su parte, a partir de diferentes nociones en ocasiones contradictorias en el momento de entrar en conflicto con el concepto de adultos. Si los niños son una clase revolucionaria contra un sistema adulto-céntrico, ¿que pasa cuando crecen? ¿Por qué ligar el conflicto en base a relaciones de poder que necesariamente van a cambiar? Los chicos no van a ser chicos para siempre, es algo que se recuerda desde el último capítulo de la primera temporada (OP. G.R.O.W.-U.P) hasta la frecuente persecución a operativos de *KND* que cumplieron los 13 años y, por ende, ya no pueden pertenecer a *KND*. La experiencia del chico como operativo se encuentra vaciada en el segundo en el que cumple 13, se le borra la mente y se lo expulsa de la institución que construyó su lucha y solidaridad identitaria. El destino eventual de crecer solo hace que las batallas que se libren sean eternamente temporales. Sus efectos nunca serán duraderos, porque su lucha está ligada a una naturalidad que está destinada a terminar e, incluso, pasarse al lado contrario del cual se rebeló.

Hay que comprender que, cuando se trata del desarrollo de las series animadas como producto globalizador de la experiencia infantil, estas mismas proyectan necesariamente la visión adulta de lo que es un chico. Ya sea desde la observación, el recuerdo o la nostalgia, la construcción impulsada a partir de la Convención de los Derechos del Niño marcó la aparición protagónica del niño como sujeto tanto en la realidad como en la ficción más allá de los cuentos de hadas. La transformación sociocultural responde en efecto a un contexto de inestabilidad y desestructura del “Otro” cultural como identidad

8. Los chicos en *KND* tienden a escribir con errores ortográficos notorios, como lo es la palabra “Soopuh” para “Super”, o incluso el código de operativo “Numbuh” en lugar de “Number” (número) para emular el carácter rebelde y ligeramente ignorante de las reglas adultas del lenguaje.

construida, y la infancia no queda excluida de ello. Aquellas relaciones que inicialmente se justificaban bajo un discurso de lo “natural” o lo “biológico” comienzan a adaptarse como elementos del discurso hegemónico desde el atractivo de la identidad individual, desvirtuando desde los lazos sociales y aumentando desde la homogeneización de la norma a partir del estatus jurídico.

El funcionamiento del poder en la sociedad de consumo implica como estrategia un accionar a partir de dispositivos que Foucault describe como biopoder (Foucault, 1976), con el objetivo de invadir la vida entera de los cuerpos a partir de “la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos” (Foucault, 1976, p.170.). Como haciendo un paralelismo al escoger la edad como elemento de conflicto, *Los Chicos del Barrio* proyecta el concepto que da lugar a la biopolítica de Foucault en donde “lo biológico se refleja en lo político” (Foucault, 1976, p.172.) a través de las herramientas del poder (en este caso, los adultos), centrada en la vida (infantil). Los adultos controlan la vida infantil, y a partir de los medios que poseen como adultos hacen control de su saber a través de las instituciones e intervención de su poder en base a su medio más importante, el monopolio de la violencia doméstica.

A lo largo del trabajo, se ha enfatizado varias veces la persecución que guía a los villanos adultos a rechazar la condición biológica del niño pero querer adquirir la misma construcción cultural que en la realidad se hace de los niños a través del consumo. Con el desarrollo de la serie y el acercamiento hacia *KND* como una organización se evidencia como esta, más que ser un resultado colectivo de acción, se manifiesta desde la subjetividad narrativa dependiente de las relaciones de poder de la que es parte. No hay una búsqueda por la emancipación de la infancia contra la “tiranía adulta” a partir de la reestructuración de sus relaciones sociales, sino resistencia hacia las relaciones de dominación “tiránicas” de los villanos. La infancia o juventud es en el universo de *Los Chicos del Barrio* un imaginario que adapta elementos simultáneamente biológicos y contruidos como la edad y las refleja para reproducir una noción cultural y universal dentro y fuera de su

propio producto como entidades de consumo. El uso de la infancia como elemento de conflicto e identidad que a primera instancia muestra al sujeto del niño como una categoría activa relativa a una lucha de clases contra una estructura dominada por adultos actúa como elemento homogeneizador de la experiencia infantil como categoría desigual al adulto y se funda en base a su emancipación contra su control mientras aún se encuentra sujeta al orden simbólico de ser un chico natural y culturalmente.

Es bajo esta forma en la cual se manifiesta el dominio de la tiranía adulta sobre la regulación de la vida infantil. “Vida” no como el concepto real de vivir, sino como existir como un chico, que es lo que persiguen durante toda la serie los personajes de la serie, con excepción de los *DCFDTL*, a quienes se les fue completamente extraída esa capacidad de vivir (OP. Z.E.R.O). A palabras de Dorfman y Mattelart: “[el] imaginario infantil es la utopía pasada y futura del adulto” (Dorfman & Mattelart, 1971, p. 29.), y es ese imaginario que se desea adquirir y controlar para formularlo como una verdad donde el dispositivo de la metainfancia posee un accionar activo para generar un ideal pasivo de la experiencia infantil, que satisfaga la necesidad adulta de reconstruir lo perdido a partir de una nueva construcción en nuevas generaciones, pero en armonía con la obsoleta terquedad del oprimido que nunca conseguirá una emancipación real.

Conclusión

La construcción de la experiencia infantil en la serie responden a las condiciones socio-políticas dadas a nivel mundial con la globalización del consumo masivo en el cual los dueños de los medios de una industria cultural productiva buscan expandir su control sobre las poblaciones “diversas” en los diferentes territorios sin activar una mayor crisis social como las que se fueron dando entre los ‘70 y ‘80. Si bien los trabajos de ficción infantil necesariamente involucran un elemento fantástico dentro de la construcción estética de su realidad, la serie de Mr. Warburton, Los Chicos del Barrio, como otras caricaturas de la era de Cartoon Cartoons (1996 - 2003), se arraiga en la subjetividad y presencia del marginado social, más que al héroe desamparado

como lo suelen ser los protagonistas en historias de Disney. A partir de esta noción, y tomando a la infancia como elemento de esta marginalidad, se construye una categoría activa con la cual el espectador interpreta su propia condición etaria, aquello que llamamos metainfancia y que se analizó en acción desde los diferentes enfoques sociales, históricos, narrativos y estéticos que constituyen el desarrollo de la serie.

La lógica del universo de *Los Chicos del Barrio* toma a las condiciones naturales de la edad y la construcción socio-cultural de la infancia como trama de la cual la serie depende, genera y estructura la forma en la cual los chicos se posicionan en el mundo y cómo se relacionan entre ellos y con los adultos, la organización que deriva de ello y los medios que marcan la desigualdad y distribución de poder. Los chicos solo poseen su infancia y se construyen a partir de ella en dos aspectos: su edad (menores de 13) y su consumo (de actividades, juguetes, comida etc.) dando por garantizada la segunda mientras que la primera es temporal. La enunciación de la serie utiliza los elementos de consumo para marcar y definir lo que significa ser chico, pero lo positivo o negativo se marcará moralmente en tanto convenga a *KND* como entidad reguladora de la serie, más que como resultado del mismo universo que construye.

Las caricaturas no responden a las necesidades o contexto de los niños, sino a la que los adultos construyen en proyección de su propia niñez. *Los Chicos del Barrio* constituye el aparato de la metainfancia como goma entre la construcción de la experiencia adulta e infantil donde sus creadores construyen un mundo y una identidad de la niñez de la misma forma que los villanos buscan adueñarse de los elementos de la identidad consumista en pos de obtener aquello que ampara la voz del marginado.

Bibliografía

CARLI, S. (2006). Notas para pensar la infancia en la Argentina (1983-2001) en *La cuestión de la Infancia: entre la escuela, la calle y el shopping*. Compilado por Sandra Carli. (pp. 19-54). Buenos Aires: Paidós (2009 1 reimp.)

DORFMAN, A. y MATTELART, A. (1971): *Para leer al pato Donald: comunicación de masas y colonialismo*. Buenos Aires: Siglo XXI (ed, 2012).

FOUCAULT, M. (1976). Derecho de muerte y poder sobre la vida, en *Historia de la sexualidad*. Tomo 1. (pp. 161-194). México-España: Siglo XXI.

GRÜNER, E. (2005). Estructuras elementales del Poder, en BALANDIER, G. *Antropología política* (1967) (pp.7-58). Buenos Aires: El Sol.

JAMESON, F. & ŽIŽEK, S. (1993). Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional, en *Estudios Culturales: Reflexiones sobre el Multiculturalismo*. (pp.137-188). Buenos Aires: Paidós (ed, 1998).